

Mis Recuerdos Flamencos

Francisco Cuaresma Borrero

*A Manuel Bohórquez, quien tanto me
transmitió en el mundo del flamenco*

P R E F A C I O

Los versos que siguen tienen una dimensión esencialmente lírica y subjetiva. Es inimaginable en poesía el abordaje crítico técnico de una figura o una forma del cante flamenco. Lo que en estos poemas trato de reflejar son las sensaciones que un día suscitaron en mi joven espíritu de entonces (me refiero a la década de los ochenta) unos cuantos artistas y variedades musicales básicas de este misterioso arte. Fueron unos años en los cuales tuve la inmensa dicha de estar en contacto, de paladear, de empaparme musicalmente de un mundo melódico sin par, un género revestido de tal magia, que sólo se deja escrutar por quien rebosa un especial sentimiento humano y una cierta sensibilidad musical; es como una hermosa y voluptuosa mujer que no la seduce más quien ella elige. Por eso, muchos no aguantan ni un minuto de cante jondo e incluso osan de llamar (o al menos estimar) música no culta este legado de oro del que los andaluces podemos estar más que orgullosos. He de confesar que al principio tampoco fui capaz de entender este arte, al que consideraba monótono y tedioso, pero fue uno de los elementos de su trilogía, la guitarra, el vínculo musical que me condujo al cante, que pasó de estar arrinconado en mi alma a no sólo gustarme, sino a invadir y a hurgar en lo más profundo de mis entretelas, a regalarme un mundo de misterio en el que recolocar mis pasiones, deseos, vivencias y esperanzas. Sevilla y mi época de estudiante fueron el escenario de esa posesión, porque poseo fui desde entonces y sin deseo de exorcismo. Durante aquellos años me deleité con los sonidos del flamenco de la forma más amplia y abierta que dio de sí mi mente, escuché y traté de entender a grandes maestros del cante y de la guitarra. El baile no lo supe captar de la misma forma, tal vez porque el duende me cala mejor por mis tímpanos que por mis retinas. Fueron tantos y tan admirados los artistas que es imposible cribar esa arena tan fina y tan exquisita y plasmarla en unas cuantas páginas de poesía, a pesar de todo, he tenido el atrevimiento de intentarlo. Por eso, si algún día estos versos ven la luz, no me gustaría que nadie se sintiera desplazado. Hay gran número de nombres de figuras del arte flamenco ausentes en los siguientes poemas, no porque hayan caído en mi olvido, sino por mi declarada incapacidad literaria para abarcar a todos. Ni siquiera me atrevo a nombrarlos aquí porque cometería un doble pecado si alguno es involuntariamente excluido ahora y después. Del mismo modo no entro en el terreno del baile, expresión visual sublime en este egregio mundo que confieso mi asignatura pendiente.

Este cuaderno es un recordatorio sentimental más que otra cosa, es una forma de expresar el impacto de aquellos gloriosos años para mi persona. Soy consciente de la evolución que ha sufrido el flamenco en los últimos años, y no quiero erigirme defensor ni oponente a la misma, en primer lugar porque carezco de autoridad técnica musical y cultural flamenca para hacerlo y en segundo lugar porque para eso están los críticos. Aunque mi mente está abierta no sólo a toda la innovación flamenca posible sino a la de todos los géneros musicales del mundo, centro estos poemas en un paréntesis de la historia del cante y la guitarra por ser el que mejor creo conocer.

No me queda más que desear que esta humilde selección de poemas sea del agrado de quien tenga la enorme deferencia a mi persona de leerlos.

Francisco Cuaresma Borrero
ocho de diciembre de 2002



TONÁ

Madre ¿por qué estás desnuda?
eres pilar de este templo
y sufrida de la fragua,
¿por qué tan sola en tu adentro?

Himno de alaridos,
como perro golpeado,
huye despavorido.

La libertad depravada
¿por qué tan buena y sufriendo?
en su raíz, por el golpe,
herido de puñal ciego

Hueles a metal,
a sangre y a entendimiento,
a melodía infernal.

¿por qué siguen tus senderos
negros corceles y espadas?
De la raza de sueños
eres la fiel matriarca.

Vieja de los nuestros,
eres madre dolorosa,
sin palios ni incienso.

¡Huye, huye de las bridas
que persiguen tu misterio!
abandona ya tu esencia
¡vete, vete a paso lento!

Madre dolorosa,
riegas con tus ojos dolor y sueños.



SEGUIRIYA

De luto está la luna
yunque mi mortaja,
oyendo ya los tambores que suenan
por el monte grana

¡Qué filito de toro!
curva de naranja
¿Quieres dibujar cercos de mi sombra
en la luz de plata?

Los cinco escopeteros
blancos de guadaña
tres pasito a paso vienen primero
los otros dos tardan

¡Oh mi maíta negra!
de lanza encalada
por los miradores de abismo negro
pierdo mi esperanza

Ya se va mi caballo
al coso de plata
para cuando vuelva maíta mía
guarda tu plegaria

¡Oh maíta de mis carnes!
¡Maíta del alma!



SOLEÁ

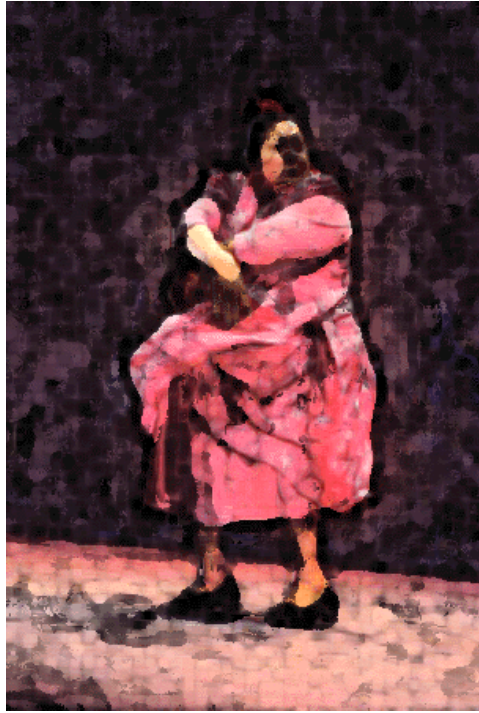
Eres la reina de reyes
sin alcázar ni esperanzas
pero con tus doce golpes
(guitarra, tacón y palma)
te deslizas libremente
entre silencio y palabra

Dama escurridiza
entre las humanas almas
quien no te conoce
jamás te ama

Pululas entre los hombres
como melodía fantasma
espíritu del dolor
que bajo el polvo reclaman
huesos sin nombre ni patria

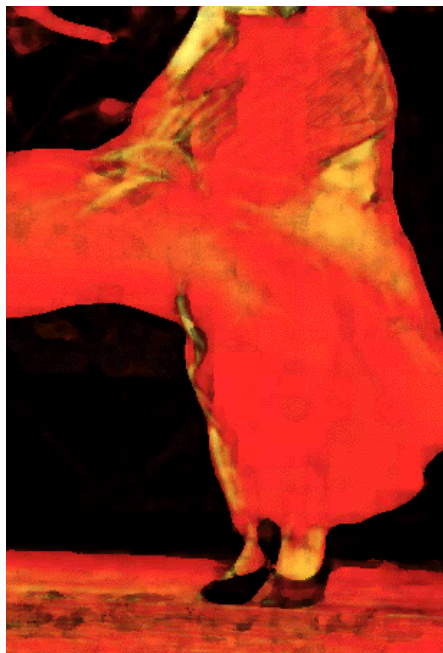
Merced La Serneta
Alcalá, Triana...

La tarde de cien estacas
enseñó su palma de oro
brillo de crines clavadas
y se aleja perezoso
el párpado de sutil ámbar.
Soleá de mis entrañas.



TANGOS

Gira en la noche el silencio
sin querer tocar su abrazo
en círculos azul y fuego
con golpes de ritmo básico.
En las venas temblorosas
de la mano del gitano
rezaba la algarabía
la oración de tientos tangos
y en el surco de tus pechos
va su mente suspirando
seca de inquietudes viejas,
cuajada de duro paño.
Estremecen los tambores
estrépito de escenario
entre gritos como pétalos
de rosas blancas y nardos,
entre áridas trompetas
sollozos de palo santo,
en el rito del jaleo,
silencio sacrificado.
De sudor y corazones
el aire está acribillado,
por las bocas, por las manos,
por los pies y los abrazos.
Derrumbada está la noche
por el seísmo del tango.



ALEGRÍAS

Entras en tu bahía suspirando
como el amor que da la vela al viento
con júbilo de espíritu menguado
y dolor de compás al pensamiento.

Fronda de luceros que navegaron
ya descansan en aguas de festejos,
de la Isla de León fogueados,
de la brisa y el mar al Mentidero.

Como novio perdido, enamorado
amó su música a un pueblo tan viejo
porque besó los ecos del gitano
perseverando en el puro misterio.

¡Oh tierra empavonada de amarantos!
infantil de la ironía y el Credo,
el ritmo, reliquia de tus encantos
lanzas al mar, la tierra y al cielo.



Trinidad Navarro "La Trini"

MALAGUEÑA

No se siete ya más que tu pérdida,
tu lágrima en canción desesperada,
de la taberna a los cafés cantantes
tu tercio dolorido se resbala
el eco de Juan Brea en su delirio
calor de madre busca en verde rama
desengaño mortal de lo vivido
de tierra adentro, busca su mañana.
El Canario comprime su orificio
queriendo deshojar rosa escarlata.
Gloriosa de la Trini y El Mellizo,
libre, con sus suspiros te divagan.
Muerta la esperanza, ciego el delirio,
muerta una madre, doblan las campanas
Don Antonio te dio todo tu brillo
dulce melisma de la pena amarga.



TARANTO

Cuando el sol por los mares asomaba
naciente de auroras Andalucía,
tú, sudor y muerte en galería,
sangre del minero derramabas.

Con el vacío tono te doraba
la guitarra, y la voz de la elegía,
el gigante bordón la prima hería,
el cuerpo oculto y sucio se inolaba.

Las campanas doblaron su amargura,
la fría ausencia que todo lo llena,
eclipse que torna la luz oscura.

Las madres con lágrima de azucena
se abren para siempre a la locura,
mientras la tarde sola se serena.



FANDANGO

Con tus seis tercios de luz y desmayo
vienes por los caminos del destierro,
con tu candor transmites lo infinito
y en esta religión tú fuiste Pedro.
Por ser limpio y humilde te abrazaron
las cuerdas nacaradas de los ecos:
dolor, pena, muerte, amor y odio
belleza de mujer, campos y pueblos,
marea, brisa, pleamar y espuma,
gozos del cazador y del romero.
Ángulo abierto, vértice de Huelva
de todos aires, bisectriz sendero.
Es valor que alberga tu tesoro
perla de collar roto en el flamenco.
Sigue tu ruta sin pausa, fandango
por ese bosque de hombres y misterios.



BULERÍAS

Padrenuestro del gitano
¡Qué difícil al contrario!
¡Cómo derriten su miel
muslos morenos vibrando!
impúdicos de su enagua
tormentosos de zapatos.
Ascienden los faralaes
desafiando al diablo.
En la noche se despeina
la gitanita y su ramo
de rosas en el pañuelo
con hilo y sangre bordado.
¡Qué júbilo de compases!
¡Qué dolor regocijado!
eres delta de los cantos,
su remate consagrado
¡Cómo elevas corazones
en aire de un ritmo sacro!
ungido en el alborozo
Sagrada Forma y sagrario
con cien oles al unísono
y una silueta de manos,
con mil cinturas cortantes
y vientres abovedados,
con sus empeines de aldaba
y nudos erosionados.
En este fulgor clavada
la peonza del gitano.
Resuena la bujería
con risa sudor y llanto.



MANUEL TORRE

La voz se duerme en pétalos del tiempo,
aquella voz, ausente de palabras,
virtud del lirio, mortaja del alma
que rompía camisas con mil dedos.

Expulsaba la fuerza del infierno.
Seguriya, que sangra entre ánimas,
soleá, estribillo de lágrimas,
fandango: vibran átomos del viento.

Sevilla, y Jerez de la Frontera,
cabellos colgantes de alcohol y nardos
por aquel espectro de La Alameda.

Faraón enorme, piedra y ángulo,
cimiento de torres nazarenas,
esfinge muerta bajo mil refajos.



EL CARBONERILLO

Tu pecho escupía tu
voz manchada de dolor.
La perseguían en el aire
seis barrotes de rumor,
pero era de anís y sangre,
Profecía de Simeón.

Quería llorar la pena,
y era la peor pena
virgen de sollozo y lágrimas,
porque te caía en el alma
sin encontrar las afueras.

¡Manolillo, Manolillo!
¡Rézale a tu Macarena!
Porque tu flauta retoma
resonancias de caverna.

Saca del papel que guardas
en tu vieja faltriquera
el eco de un fandanguillo,
pergamino sin palabras,
visado de luz eterna.
Nota de dulce pobreza,
silencio de agría quimera.



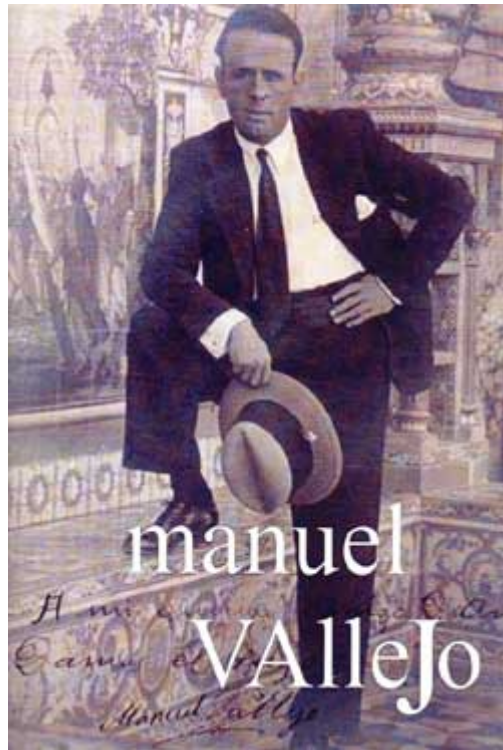
TOMÁS PAVÓN

Era inconcluso, casi era perfecto
como la luz en los rizos del agua,
como la línea negra inmaculada,
oblicua en mitad de su silencio.

Detrás del velo de sus labios frescos
flotaban los cabellos de una dama,
la soleá, triste, apasionada
como su raza, con joyas del miedo.

El tiempo alisa acierto y errores,
pero no funde los enlaces de oro
de las gargantas y los corazones.

Si la amargura no afloró a tus ojos,
no secaron tus iris las pasiones,
y tu voz, se hizo dueña de tu ahogo.



MANUEL VALLEJO

Alfiler de tímpanos
punta certera de azar y lógica.
Llave de la fuente,
de los saberes de las almas rotas.
Me miré en tus labios,
rosas, rositas, de muñeca boba
y soñé tus compases,
en un universo de inversas notas,
grabadas en piedra,
donde sin aire el niño disfruta.

El duende buscas por caminos ciertos
en estéril busca,
porque tu magia nace del misterio,
con los sonidos que la vida aflora
a la luz de la Tierra,
cuando el calor de un vientre la abandona
y la sangre brota formando estrellas,
con dolor de Eva.

Maestro,
llévate tu llave y entorna la puerta
por si el viento trae fragancias de rosas.



PASTORA PAVÓN

¿Dónde vas gitana de caramelo,
si no te conozco,

con tanto afán, buscando mi adentro?

De rincones rotos,
a vibrar en ti, mi niño poseso,
cópula de mis fondos.

No quiero gozar de viejos espectros,
busco a mi Pastora,
de filo falaz y rosales negros.

De azúcar y canela,
son los peines que alisan mis cabellos.
¡Dame pues tu corazón!

Te lo daré si me traes
alguna ramita verde,
donde el ruiseñor confuso
quiera soñar con tus peines.

Por los parajes sombríos
aún siento temblar Sevilla.

¡Quiero susurrarte niño
amores por seguiriyas!

Una guitarrita de oro
allá arriba en La Alameda
y un paño de seda rojo,
tallo y pétalos sueñan
en la flor de tu despojo.



NIÑO DE MARCHENA

Tu voz es hermosa como tu rostro,
crisol frustrado de poema y copla,
mariposilla herida entre magnolias,
erecto vello del corazón sordo.

En lo hondo se diluye tu memoria,
diafragma roto, nuez vigorosa.

Femenino espíritu el que te goza
con fobia de sangre que el niño ignora.

Montes de Toledo,
milonga,
la rosa.

¿Maestro de maestros?
Almidón de notas.

Pueril figura de voz y atuendo.
Hada del cuento del cante y su historia.



MANOLO CARACOL

De la nada al grito,
del grito a la distancia.

Príncipe de los Ortegas, ¡Canta!

Me asomé a tu eco buscando el alma,
y mi alma no encuentro,
por ser blanca y paya.

De tu sudor quiero, sólo la rabia,
de tu aliento, todos tus miasmas,
de tus bellos bucles, dame la magia
negra, pura, canastera y agria.

Príncipe de los Ortegas, ¡Canta!

Bebieron palomas
tu sangre gitana,
y cruzó los dedos
la terrible anciana.

Príncipe de los Ortegas, ¡Canta!

Dejó la canela muerta su rama
mientras brota la sangre
detrás de mi faja.



DON ANTONIO MAIRENA

Alcores,
voz del gitano que quebró la esencia.
Fuego,
golpes de fragua. La toná y la debla.
Pañuelo,
Sangre de novia, rosa costurera.
Sombrero y,
seda de sangre bajo tu cabeza.
¡Ay Dios!
¡Qué voz más gitana y más flamenca!

Señora del Águila en tu disnea
de bulerías en tu enorme herencia.
Con calor, tus recuerdos te llevas
para desgarrar entrañas de la Tierra.

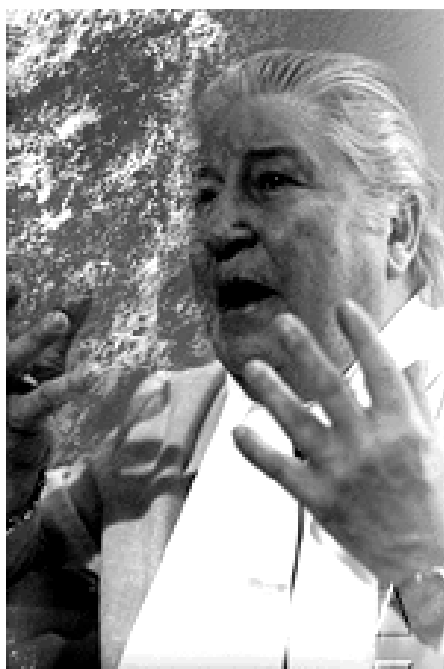


JUAN TALEGA

Gitano de Alcalá,
patriarca de los ritmos serenos
en la gruta sofocada del nomo,
compás y tono quieren ser consuelo
del lejano Joaquín,
olor en el alba, de pan nuevo.

Laringe perezosa,
turbia la soleá, vivo el recuerdo
que a tu lengua se asoma,
aroma natural del hondo eco
que el corazón retoma.

Nacerá el quejido fiel de la llaga
con la intensidad de la luz sonora
para ser espectro en tu garganta
y bálsamo del corazón que llora



PERICÓN DE CÁDIZ

Gloriosa Cádiz con siglo de escuela,
de tu figura fiel, puro en tus cantes
¡Qué profundo trovador de tu Tierra!
¡Qué elegancia de pureza y talle!

El peso de la historia se te entrega
y sin gesto añadido a tu semblante
alzas la mano de las mil vivencias,
espumas de las olas al baluarte.

Tu quietud, enjoya tu realeza
dormida de ciudad amurallada
inverso reloj del mar y la tierra.

Entonas investido de la gracia
de la sal, la brisa y la marea.
Bahía de milenios y esperanzas.



TÍA ANICA

Vi los hondos caminos
del misterio, mirando tu frente.
Sin querer tomé aquel, que
me condujo al dolor que no se siente.
En tu boca fluye
sabor a rojo hierro de serpiente
que no conoce nadie,
signo y señal, de fatiga y muerte.
Néctar de gitana,
en tu corazón sueña y late el duende.
No pongas las tijeras
sobre la herida que tanto te duele,
que no se cuaje anciana,
el chorro de rencor que te estremece
no quiero dulce eco,
quiero tu amapola concupiscente.
tu pecho curtido
de la libertad de tu raza ausente.



FERNANDA DE UTRERA

Libre, nacía el duende redundante
en tu sagrario de metales viejos.
Crujiente, de desgarrado velo
como flecha que hiera a dos amantes.

Tu voz, que distorsiona tu semblante
por la tortura que fluye en tu pecho,
emblema inquisidor de tus misterios,
eternos temblores de hiel y sangre.

Recóndito lirio de una condena
que al aire te pide que deshojes,
y halla la libertad, casta y plena

en el roto reflejo del azogue,
en tu boca somnolienta de penas,
sopor lejano de ecos salobres.



FERNANDO TERREMOTO

Taconeas y llamas a los sueños
de quienes duermen bajo pisadas,
soñando los senderos
de estrellas en la tierra
y hogueras en el cielo.

En tu metal incorrupto de tiempo
sueña el compás del barrio de Santiago,
sediento de auroras
colmado de manos y movimientos.

Mago de rituales inciertos,
de vino y aromas,
con grito y golpe invocas a tus muertos
bajo el polvo teñido de la sangre
del alba negra de remotos duelos.

Contigo vibra la Tierra y el Cielo
en un seísmo de tambores,
sonido sacro de los hechiceros.



CHOCOLATE

Porque llevas mil serpientes dentro
no será inmóvil tu enjuta figura,
Abandona el coraje su aposento,
obediente al vaivén de tu locura.

Suena la trompeta de lo cierto
espeluznante cal en tu amargura
y se licuan tus rasgos en el fuego
del quejido que tus labios supura.

Clarín de seguiriyas y fandangos,
los tercios serán hojas de azucenas
en la soleá, lirios en tarantos.

Qué extraña y noble percibo tu pena,
aguja de sentidos sobrehumanos,
herencia de un Jerez que ya no suena.



FOSFORITO

Aguas del Genil bañaron tu infancia
y vibraron espumas de otros ecos
que sólo perforan sensibles almas.
Solo, en tu libertad fuiste maestro.

El tiempo añora mezcla tan exacta,
masa de compás y conocimiento
adornados de tu flauta áspera,
sucia de polvo de metal y cielo.

Nunca en tu Reino tuviste tu trono
y eres arcángel que rompe el silencio,
puñal que deja cartílago roto.
Maestro, ¿Quién conoce tu tesoro?

Llamas desprendes porque tú eres la luz
que iluminas los corazones ciegos
de añoranza, de pureza y pulcritud
cautivas en la urna de un museo.

Porque en el recuerdo...¿Quién si no tú?
Último patriarca del flamenco.

JOSÉ MENESE

De siglo mudó la celda
perversa y fiel a su tiempo,
confusa la libertad
desde el bronce a la azucena,
desde el mimbre al Universo



Bostezó la sierra
su ocaso oprimido
con la pesadumbre
del anciano grito.

En la mies dorada
de los segadores
susurra la espiga
historias de sangre.

La mortaja azul
bajo tu sombrero

¡Ni por gota de agua
desdobles tu cuerpo!

Denuncia los látigos
tu voz justiciera

¡Baja del caballo
y muerde la tierra!

Maldito es el sino
de la petenera
dicen los gitanos
y las hechiceras.

Y la petenera
se durmió en tu alma,
ya nadie en tu pueblo
osa devastarla.

En lejanas tierras
triste murmurabas
¡Vengo de mi Pueblo
mi Pueblo es España!



JUAN PEÑA
"EL LEBRIJANO"

Surgía el grito herido y malgastado
de tus entrañas y tu pensamiento.
Harto de pisados siglos de dolor,
escapa de ti, libre como el viento.

Bello y, hastiado de frías cadenas,
tímido, entre tus labios resechos.
Mientras sueña el látigo con la sangre,
¡Qué aspereza de compás y remo!

¡Oh! reflejo del cielo en tus ojos.
¡Oh! gitano de cabellos de oro.

Hasta Jesús salía de tu boca,
hasta mucines te dieron el tono.
Onda que vibra pura y encantada
en el romance Todopoderoso.

¡Oh! sortija del cante flamenco.
¡Oh! gitano del sol en tu pelo.

En tu pecho se mece el taranto,
la bulería, la toná y el tiento.

¡Ay! gitanito de los aires libres.
¡Ay! ojitos del cielo reflejos.



ENRIQUE MORENTE

Soñaba tu canción
el herido menguante de la Luna,
viuda de un imperio
de agua y arrayanes de lujuria.
Anticristo de frío,
con hierro de una cruz de sepultura,
tornó opaca la fuente
de la ciencia, la paz y la hermosura.
Vivos los intestinos,
secos los manantiales,
fétidos de axilas, muerte y vino.
¡Qué dolor!
Te lacera la herida de un poeta,
acribillado
entre sus sietes lunas de tinieblas,
hoy lo recuerdas
con el enredo de tus voces nuevas.
Levitan músicos nazaríes
en el salón de tus tercios de oro,
en el clamor de las cítaras viejas
a la luz de un crepúsculo sonoro.
¿Por qué lucha tu voz?
por la herencia de la libertad...Pijón,
de La Alhambra a La Cibeles,
por la herencia de la pasión...
Morente



CAMARÓN

No respira tu glotis de canela,
no vibran mis tímpanos con tu flauta,
no escucha la luna tu voz de plata,
no hurga tu duende mis entretelas.

Musgos afloran por tu calavera,
hormigas recorren por tu garganta.
Tu dulce voz que a mi recuerdo llama.
¡ Ay Dios, qué voz ¡ de rosas y planetas.

Frágil cuerpecito de mar y fragua,
ecos de metal de una pena negra,
muerta turbulencia de sal y agua.

Tu raza sin ti de pena medra.
¡ Lloro gitana, sobre tus enaguas ¡
que a tu José serafines lo llevan.



CALIXTO SÁNCHEZ

Nace en el Alcor
como su maestro,
con la voz de plata
y el conocimiento.

Timbre de añoranzas
¡Qué vivo recuerdo!
del Carbonerillo,
de José Cepero!

Tiembla tu garganta
pura, lenta, exacta
queriendo soltar
tu pulmón en llaga.

Me tienes herido,
laceras mi entraña
con aquel cuchillo
que "El Marrurro" clava.

De los cantes libres
trovador didacta,
lloras el silencio
de tu fiel guitarra.

¡No calles maestro!
aires te reclaman
viniste al flamenco
por arte de magia.



JOSÉ EL DE LA TOMASA

No eres virgen de tus genes.
De los Torres la nacencia,
de soleás, seguiriyas
de tono, tonás y duende.

En tu voz clara la sangre amanece
desafiada del payo.
En cauce quieto, pausado y solemne,
sufrida del gitano.

Tú, crisol de luna negra y gélida
gloria de dos tierras y un solo agua
atalaya de historia, madre vieja,
venero del sueño y la inteligencia.

El dolor sueña la esperanza.
Tú, la cópula,
recia espiga de cante resabiada,
tú, José,
José el de La Tomasa.



PACO TORONJO

Ya no suspira en mí tu amanecida
y no sé vivir sólo del recuerdo
ni de la falacia a que aspira el pueblo,
quiero tu eco de sentencia herida.

Yo, el Alosno que te dio a la vida
mientras estabas, me sumí en un sueño,
ahora lloro lo que ya no tengo
tu talle feliz de aguardiente y mina.

Maestro de los sonos de la Tierra
donde abandona el Sol Andalucía.
Único, como el agua que consuela

la semilla del grano en la sequía.
Orgullosa de ti estará Huelva,
eterna pieza de su pedrería.



GUITARRA

A Juan Díaz Tejero

Mis memorias están
presas de mi guitarra entre sus rejas.
La acaricio y la miro
desgastada de años y nobleza.
Su bordón me trae
madrugadas de cal y melenas muertas.
Sus notas al aire
son fragancias de mirto e hierbabuena.
Quema mis huesos cuando
cae la ceniza de sus fuertes trenzas.
Su curva en mi muslo
tiene el mismo calor de tus caderas.
hace noble el deseo,
el sabor agridulce de tu piel morena.
¡Ay, mi guitarra vieja!
¡Cuántos momentos de notas eternas!



NIÑO RICARDO

Se abrió la prima blanca y temblorosa
laberinto de la ilusión del niño
que cuelga sus amores de las sombras
y sueña las estrellas de un abismo

En la soleá mística y hermosa
el arpa del flamenco poseído
del ciprés resuena, clamorosa,
besana de silencios sorprendidos.

Reencarnado de espíritus postreros
nuevas lunas perfilan tu memoria
con gloria de palo santo y recuerdos

ni la tripa ni el nylon te arrinconan
nunca abandona el silencio a los muertos,
ni la rosa ni el jazmín a sus aromas



MANOLO SANLÚCAR

Mi alma te acoge ancha y fiel
por los prados de la melancolía,
luz de ayer y hoy, noche y auroras,
cuecen corazones y surte el aroma
de un pan nuevo en la bruma mordida
de destello y salinas.

Manuel,
Tu sonido en mi alma crujía.

¡Qué fuerza tan clara!
¡qué trino más limpio!
¡qué dolor...! ¡qué nostalgia!
¡qué racimo de auras sin palabras!

Manuel,
Tu guitarra es una fuente mágica.

El tiempo transporta mis ilusiones
y, alisa mi pecho la pleamar
de tus enormes cadencias de plata,
enormes, inmensas, como tu alma.

Manuel,
¡Qué aire más puro de tauromagia!

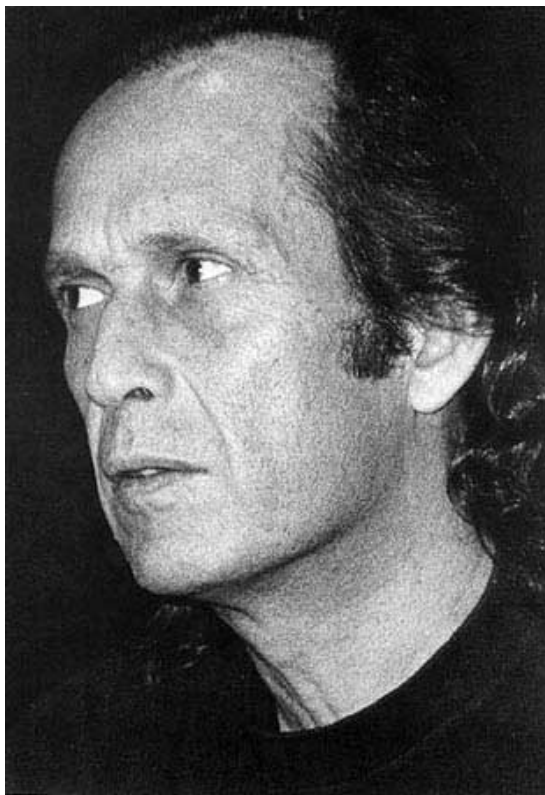


PEDRO BACÁN
(in memoriam)

Escasa y dorada
cabellera de ángel te resbala.
Brama con tu guitarra
el viento de Lebrija en la besana
en el surco sereno,
la cuna de un gitano inmaculada.
Siete claveles fueron
testigos de tu voz avellanada

Mi amigo del alma,
músico sin atril ni pentagrama
mi corazón se siente,
de tus arpegios plagadito en llagas

¡Hasta siempre amigo!
mi amigo del alma



PACO DE LUCÍA

Eres fuerza que anula la palabra
resonancia de un más allá del sueño.
Otra galaxia magnética e ignota
donde entran ardides del misterio.
De palo santo y ébano tu aura,
de dimensiones que excluyen el tiempo,
porque en el prisma del cósmico duende
tus notas precipitan, sin momentos
y transportan las sutiles almas
a un espacio de corazón incierto.
Centurias de oro y creciente luna
¿qué no sabrán espíritus tan viejos?
de tu Algeciras entre los viejos mares,
entre dos aguas azules de cielo.

Qué amor tan grande entre fatiga y genio
mosaico de uñas inmaculadas,
sólo tu pulgar, sólo tus silencios
penetran los túneles escondidos
pasos sonoros del inmortal tiempo.
De las seis doncellas de Federico
eres religión, Señor y dueño.

Porque los siglos mueren de impaciencia
sin unas manos que cojan tu cetro
con la angustia de los tronos vacíos
sin la pujanza de sus herederos.

ÍNDICE

3. PREFACIO
4. TONÁ
5. SEGUIRIYA
6. SOLEÁ
7. TANGOS
8. ALEGRÍAS
9. MALAGUEÑA
10. TARANTO
11. FANDANGO
12. BULERÍAS
13. MANUEL TORRE
14. EL CARBONERILLO
15. TOMÁS PAVÓN
16. MANUEL VALLEJO
17. PASTORA PAVÓN
18. NIÑO DE MARCHENA
19. MANOLO CARACOL
20. ANTONIO MAIRENA
21. JUAN TALEGA
22. PERICÓN DE CÁDIZ
23. TÍA ANICA
24. FERNANDA DE UTRERA
25. FERNANDO TERREMOTO
26. CHOCOLATE
27. FOSFORITO
28. JOSÉ MENESE

29. JUAN PEÑA "EL LEBRIJANO"
30. ENRIQUE MORENTE
31. CAMARÓN
32. CALIXTO SÁNCHEZ
33. JOSÉ EL DE LA TOMASA
34. PACO TORONJO
35. GUITARRA
36. NIÑO RICARDO
37. MANOLO SANLÚCAR
38. PEDRO BACÁN
39. PACO DE LUCÍA